

EL ZODIACO DEL PINTOR INDIO DIEGO QUISPE TITO (1)

Por JOSE DE MESA
y TERESA CISBERT DE MESA
Instituto de Investigaciones Artísticas
La Paz

- (1) Este trabajo se publicó originalmente en nuestro libro **Historia de la Pintura Cuzqueña**, Buenos Aires, 1962. Se ha corregido y puesto al día.

Diego Quispe Tito es un pintor cuzqueño que se puede estudiar bien a través de su obra, pues tiene más de treinta cuadros firmados. Documentalmente nada se sabe de este artista; sin embargo, a través de sus pinturas podemos conocer una parte de su personalidad. Nació en el año de 1611, probablemente en el Cuzco. Su edad está escrita en uno de los cuadros de Potosí, pintado el año de 1667. Era sin duda indio, pues en el mismo cuadro pone; **Diego Quispi Titu inga**, la última palabra nos lo testifica en su calidad de indígena.

En cuanto al lugar donde Quispe desarrolla su arte, debemos decir que no es propiamente la ciudad del Cuzco, sino el cercano pueblo de San Sebastián donde se encuentran sus obras más importantes: la serie de San Juan Bautista, la de San Lázaro y los cuadros del patrono del pueblo. Las obras de Quispe existentes en la ciudad incaica son piezas aisladas, salvando la excepción de la serie catedralicia o del zodiaco.

Estos son los rasgos generales sobre los que tenemos que suponer a Quispe Tito, quedando por detallar la fecha de su muerte que ocurrió con posterioridad a 1681, última fecha constatada en la obra de este artista. Su primera obra firmada data de 1627.

La serie del zodiaco.—El año 1680, Quispe Tito era ya un pintor viejo y conocido, a quien acuden con encargos

de importancia. Hasta entonces había pintado varias series, todas ellas formadas por numerosos cuadros, pero la más famosa es la de la catedral que está firmada y fechada. La firma está sobre un fondo oscuro, las letras son muy pequeñas y el cuadro que la ostenta se halla alto y en ambiente de muy poca luz. Todos coinciden, y eso sí que se distingue claramente, en el nombre; la fecha se ha leído siempre como 1861 (2), pero no se puede afirmar con certeza que la tercera cifra sea un ocho; nosotros hemos dudado (3) mucho antes de aceptar esta fecha, y ahora lo hacemos gracias a haber descubierto otro cuadro de Quispe Tito, firmado y fechado en 1680 que guarda una evidente relación de estilo con la serie de la Catedral.

Este cuadro representa a la Sagrada Familia retornando de Egipto; y la firma está en la rama del árbol tronchado que se ve cerca de San José. La firma textualmente dice: **D. Diego quispe tito** (sic), año 1680. Las dos D mayúsculas están escritas con caracteres góticos. El cuadro está en Lima y en la actualidad pertenece al Museo de Arte.

El protagonista de este lienzo es el paisaje y las figuras resultan en él algo accidental. Ningún pintor del Cuzco empujé tanto a sus personajes en aras del ambiente circundante, como se atreve a hacerlo Quispe. La importancia que se le da al paisaje es inusual y no tiene precedentes ni en la pintura americana ni española: su inspiración es flamenca

Quispe Tito en esta obra busca una línea muy suya que llega a su completa realización en la serie del Zodíaco de la Catedral. Desde entonces los amplios paisajes, llenos de accidentes geográficos amenizados con escenas anecdóticas y realzados con elementos decorativos, toman carta de ciudadanía en la pintura cuzqueña.

Los cuadros de la serie del Zodíaco que han llegado hasta nosotros son ocho; todos se conservan en la Catedral del Cuzco. Tienen una parábola o escena de la vida de Cristo sobre amplio fondo de paisaje. Hay en casi todos una leyenda latina y el signo zodiacal correspondiente.

(2) Los cuadros de Quispe en la Catedral han llamado la atención de varias personas. En **El Comercio**, de Lima, 25 de octubre de 1946, hay un artículo titulado: «En torno al hallazgo de los restos de conquistadores en la Catedral del Cuzco». En él se entrevista al Dr. Alberto Santibáñez Salcedo y se narra el descubrimiento de los cuadros de Quispe Tito; se dice que están firmados por Quispe Tito en 1681 y que primitivamente formaban un conjunto de 16. Siete años después Manuel E. Cuadros en «Uno de los cuadros del famoso pintor cuzqueño, Diego Quispe Tito, firmado y fechado en la Catedral del Cuzco». **El Comercio**, Lima, 10 de enero de 1953, dice: En esta vez queremos referirnos a la colección de cuadros del pintor cuzqueño Diego Quispe Tito que presentan las parábolas del Salvador, dedicadas a cada uno de los meses del año y a las cuatro estaciones. El cuadro firmado y fechado en el Cuzco en el año 1681 representa la escena de Jesús y los Pescadores... y que dice, en caracteres góticos: «D. DIEGO QUISPE TITO 1681». MIRIAM KROPP, en **Cuzco window on Perú**, New York 1956, pág. 90, reproduce uno de los cuadros de la serie con el título «The Good Dhepherd, one of a set of parables painted in 1681 by Diego Quispe Tito in the Catedral». ISAIAS VARGAS, en **Monografía de la Santa Basílica Catedral del Cuzco**, Cuzco, 1956, págs. 59 y 60, indica que los cuadros son ocho, bien contados, bien conservados y bien cuidados, dedicados a los doce meses del año y a las cuatro estaciones: su firma aparece en el titulado «Jesús y los Pescadores»... Puede leerse en caracteres góticos «D. Diego Quispe Tito, 1681».

(3) Por las diferentes lecturas que se han hecho de la firma se puede ver que hay dos versiones sobre la fecha 1681 y

1691. La fecha de 1691 no parece admisible, pues Quispe tendría en ese caso 80 años cuando pintó los cuadros de la Catedral.

Esquema de la serie del Zodíaco con escenas de la vida de Cristo y parábolas, pintada por Diego Quispe Tito en 1681

Lugar	Tema	Cita evang.	Signo	Mes	Observ.
1) Presbiterio de la Catedral, Cuzco.	San José y la Virgen buscan posada.	Lucas 2	Aries	Marzo	
2) Paradero desconocido.	La viña.	Isaías 5	Taurus	Abril	La foto de este cuadro se tomó en la catedral antes de su desaparición
3) Perdido.	Jesús junto al pozo de la samaritana.	Juan 4	Gemini	Mayo	
4) Presbiterio de la catedral, Cuzco.	El hombre que edifica un nuevo granero.	Lucas 12	Cáncer	Junio	No tiene leyenda
5) Presbiterio de la catedral, Cuzco.	Parábola del Buen Pastor.	Juan 10	Leo	Julio	
6) Perdido.	Los discípulos y la observancia del sábado.	Mateo 12	Virgo	Agosto	
7) Presbiterio de la catedral, Cuzco.	La higuera.	Lucas 13	Libra	Sep.	
8) Presbiterio de la catedral, Cuzco.	Parábola de los viñadores infieles.	Mateo 21	Scorpio	Octubre	
9) Presbiterio de la catedral, Cuzco.	Parábola de los invitados a la boda.	Mateo 22	Sagitar.	Nov.	
10) Perdido.	La parábola del sembrador.	Lucas 8	Capric.	Dic.	
11) Capilla de Sta. Rosa, catedral del Cuzco.	La huída a Egipto.	Mateo 2	Acuario	Enero	
12) Presbiterio de la catedral, Cuzco.	La vocación de los apóstoles.	Marcos 1	Piscis	Febrero	Firmado

Evidentemente la serie del Zodíaco la formaron doce cuadros; hoy sólo se conservan los ocho siguientes: aries, cáncer, leo, libra, scorpio, sagitario, acuario y piscis. En un informe de Uriel García que recoge Vargas, se dice que los cuadros fueron dieciséis (4). Una vez hallada la fuente original de la serie pensamos que éste es un error y que sólo fueron doce. Por el sinóptico dado en la página anterior se pueden ver los caracteres de cada uno de los cuadros, cuáles son los que quedan y dónde están, asimismo cuáles y cómo son los cuadros que faltan.

Miriam Kropp, en su libro (5) cae en el mismo error de creer que los cuadros fueron dieciséis.

A la vista de los cuadros de la catedral se puede decir lo siguiente:

- 1) La serie proviene de grabados.
- 2) Está incompleta como se puede apreciar en el esquema presentado y por cotejo con la serie grabada que le sirvió de modelo.
- 3) Todos los cuadros son de una mano.
- 4) Un análisis de los cuadros permite ver en detalle tanto el estilo como la técnica empleada.
- 5) Significa una novedad con respecto a la pintura cuzqueña contemporánea.

Todos los puntos arriba enunciados merecen un estudio más amplio; comenzaremos por demostrar el primer punto, ya que es importante señalar la fuente de donde proviene la serie catedralicia de Quispe.

Origen de la serie.—En los grabados flamencos del siglo XVII son corrientes las series sobre el Zodíaco; a veces se agrupan los signos de tres para reunirlos en cuatro láminas donde se representaban las cuatro estaciones (6). Hay algunas series de ocho láminas mostrando diez de los signos zodiacales por pares y cada par con uno de los cinco planetas, representados éstos por las divinidades mitológicas correspondientes (7). La serie se completa con los dos signos restantes, uno en cada lámina acompañado respectivamente de Isol y de la luna. Más generales son las representaciones de los doce signos en doce láminas, pudiéndose presentar varios ejemplos de esto. La mayoría de estas series se ilustran con paisajes y escenas de costumbres, y nunca con escenas evangélicas.

(4) ISAIAS VARGAS, ob. cit., pág. 60.

(5) MIRIAM KROPP, ob. cit., pág. 44.

(6) Hay una serie de este tipo; fue grabada por Joanes Bara o Barra (1581 - 1634) y la publica F. W. HOLLSTEIN en ob. cit., vol., I, pág. 92, nota 43.

(7) *Planetarum Effectus et Eorum in Signis Zodiaci*, Joan Sadeler Sculptor, D. P. Fecit. Antwerpiae 1585, Mense August. Existe un ejemplar de la serie en la Biblioteca del Congreso, Washinton, BF 1680, S 3. Es posible que esta serie inspirara la bóveda de Santo Domingo.



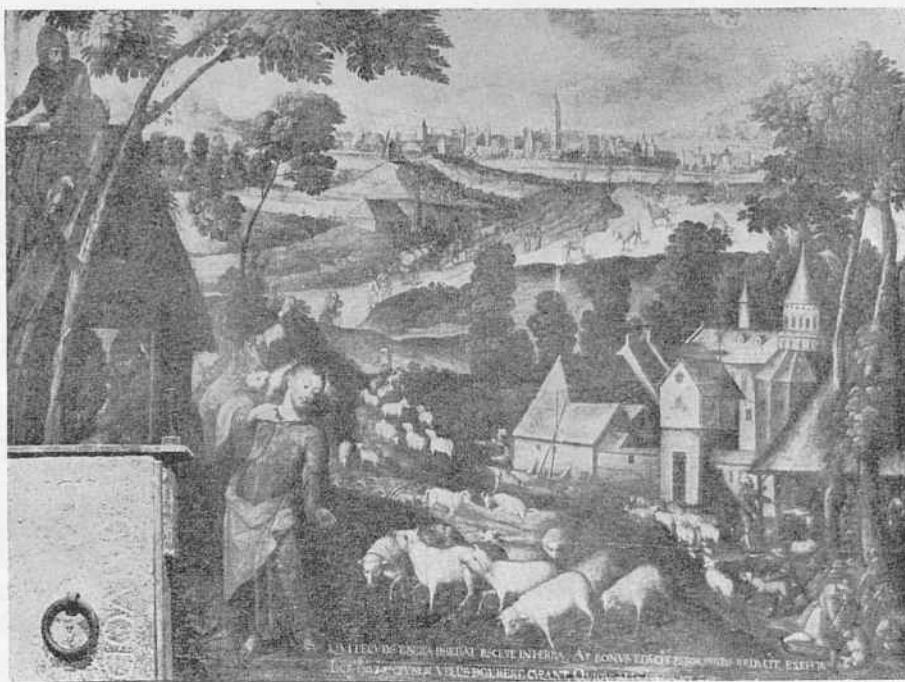
Portada de la serie grabada *Emblemata Evangelica*, de Bol, Collaert y Sadeler (1585).



José y María en busca de posada (grabado).



Diego Quispe Tito. José y María buscan posada. Catedral del Cuzco.



Diego Quispe Tito. El Buen Pastor. Catedral del Cuzco.



El Buen Pastor (grabado). Signo Leo.

- (8) Collaert tiene grabadas dos series de este tipo: los meses en doce láminas (H. Bol Invent, A. Collaert Fecit. y H. Lyck Exc); las publica HOLLSTEIN en ob. cit., vol. IV, pág. 206, n.º cat. 125-128. Estas series están grabadas por Adrián y Hans Collaert. Más tardía es la serie grabada por P. van der Borcht (1572 - 1608), también sobre los meses y con los signos zodiacales; tiene escenas de costumbres y no religiosas; ver HOLLSTEIN, ob. cit., vol., III, pág. 101, n.º cat. 379-390.
- (9) Una copia completa de esta serie se encuentra en el Metropolitan Museum, de Nueva York, Stam División, n.º 53.601. 16. Es interesante anotar que existe otra serie sobre las parábolas; consta sólo de seis láminas y no se ha combinado con los signos zodiacales. Fue grabada por el flamenco Pieter Bast (1570 - 1605), HOLLSTEIN, ob. cit., pág. 166, vol. I.
- (10) A. J. J. DELEN. *Iconographie van Antwerpen*, Bruselas, láminas 48 y 49.

cas (8). La fuente exacta de los cuadros de Quispe Tito, es una de estas series, cuyo carácter especial consiste en representar parábolas y escenas evangélicas junto a los signos zodiacales. Es la *Emblemata evangélica ad XII signa coelestia sive totidem ani mensis accommodata: quibus Christus homines, quae astris, ad distingueda tantum tempora initio a Deo (ut est Gen I) conditiei idolatrium cultu presterant; per has ipsas creaturas ad unius omnium Creatoris cultum revocat, & regum celeste mysticee ob oculos ponit.*

Son doce las escenas en las que indistintamente alternan parábolas con escenas de la vida de Cristo. Cada lámina lleva el signo zodiacal correspondiente en la parte alta y una leyenda evangélica en la parte inferior. La serie está firmada por H. Bol como *inventor*, A. C. (Adrián Collaert) *fecit* y Sadeler como *Excudebat*. La serie fue hecha el año 1585 (9).

Análisis de los cuadros.—Un análisis de los cuadros, estudio de sus temas y cotejo con los grabados que los originan muestra lo siguiente: en el primer cuadro de la serie, correspondiente a Aries, vemos a Belén como una ciudad flamenca. En esta composición se puede reconocer la Stadsar Chief, de Amberes, con su pequeña plazuela delante y su pozo cubierto en ella. Hay leves diferencias entre el cuadro y el dibujo que ha servido para la identificación, reproducido por Delen en su *Iconographie van Antwerpen* (10), pero ello se debe tan sólo a la diferente época de ambas obras. La mayor parte del cuadro está ocupado por el paisaje ciudadano; hay una iglesia circular y una torre derruida. Un tanto a la izquierda vemos a José y María pidiendo posada. Aquí es donde Quispe Tito se desenvuelve más libremente; las figuras son más suyas, más coloniales, muy distintas de los elegantes modelos de Sadeler. En este cuadro se ve más que en ningún otro cuanto aborrece nuestro pintor al paisaje frío de invierno; rápidamente cubre con abundante y verde follaje el desnudo árbol del primer plano. A los pies de sus primeras figuras pone hierbas, florecillas y toda clase de plantas que alegran la vista, y pájaros en el cielo que no había previsto el maestro flamenco. En general el indio cuzqueño aumenta animación al ya animado paisaje flamenco.

En el cuadro de Cáncer, el segundo de los que se conservan, se ve la parábola del hombre que edifica un nuevo granero (11). Al lado opuesto, Cristo explica la parábola a sus discípulos

Al signo Leo, corresponde a la parábola del Buen Pastor; su simbología es claramente perceptible a través del cuadro de Quispe Tito, cuyas variantes con respecto al grabado son pocas. La escena principal ilustra el texto evangélico que dice: **el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que sube por otra parte ése es el ladrón y salteador. Pero el que entra por la puerta ése es el pastor de las ovejas.** Ello explica los personajes que entran por los agujeros de la casa. La escena es típicamente flamenca y tiene su antecedente en un cuadro de Pieter Brughel (12).

La ciudad que se ve en el cuadro del Buen Pastor es también Amberes. Hay múltiples grabados y dibujos que pudieron servir de modelo a este trozo, pero citaremos tan sólo al grabado de Theodor Van Tulden que es el que mejor sirve para la identificación (13). En cuanto a las variantes es significativo un vistoso loro que por propia iniciativa coloca Quispe en el árbol de primer plano.

La parábola de la higuera estéril, cuadro siete, signo Libra, no es tan feliz en cuanto a su grafismo. Vecina a una ciudad está una huerta; en ella el dueño dirige la tarea de la recolección de los frutos. A la derecha podemos ver a Cristo de espaldas, conversando con los fariseos. No hay variantes con respecto al grabado.

Difícil de captar es la parábola de los viñadores infieles, cuadro ocho, signo Scorpio, que dice: **Había un padre de familia que plantó una viña, la rodeó de un cerco, cavó en ella un lugar, edificó una torre y la arrendó a unos viñadores, partiendo luego a extrañas tierras. Cuando se acercaba el tiempo de los frutos, envió a sus criados a los viñadores para aperebir su parte. Pero los viñadores cogieron a los siervos, y a uno lo atormentaron, a otro le mataron, a otro apedrearon. Finalmente les envió su hijo diciendo: Siquiera respetaran a mi hijo. Pero los viñadores cuando vieron al hijo dijeron: el heredero, ea a matarle y tendremos su herencia. Y cogiéndole, le sacaron fuera de la viña y le mataron (Mat .21, 30-40).** Se desarrolla esta escena en un paisaje cercano al mar. Junto a la

(11) Lucas (cap. 12, 16-20): Un hombre tuvo extraordinaria cosecha de frutos en su heredad y discurría para consigo diciendo: ¿Qué haré?; que no tengo sitio capaz para encerrar mis granos. Al fin dijo: derribaré mis graneros y construiré otros mayores, donde almacenaré todos mis productos y mis bienes. Con lo que diré a mi alma: ¡Oh alma mía!, ya tienes muchos bienes de repuesto, para muchos años: descansa, come, bebe y date buena vida. Pero le dijo Dios: ¡Insensato!, esta misma noche han de exigir de ti la entrega de tu alma; ¿de quién será cuanto has almacenado?

(12) El cuadro de Brueghel es «La Parábola del Buen Pastor» y se conoce a través de una copia grabada por Phillip Galle (1565). La reproduce HOLLSTEIN en ob. cit., vol. III, pág. 273.

(13) A. J. J. DELEN, ob. cit. lámina 43.

viña se ve la torre a que hace referencia el evangelio, allí están los viñadores apedreando a uno de los criados. En primer plano Cristo explicando la parábola a los fariseos y en una escena lateral se ve la muerte del hijo por los pérfidos viñadores.

La parábola de los invitados a la Boda, es la correspondiente a Sagitario. El evangelio dice: **El reino de los cielos es semejante a un rey, que preparó un banquete de bodas a su hijo. Y envió a sus criados a llamar a los invitados, pero éstos no quisieron venir. De nuevo envió a otros siervos, ordenándoles: decir a los invitados: mi comida está preparada, todo está pronto, venid a las bodas. Pero ellos desdeñosos se fueron, quien a un campo, quien a su negocio. El rey montado en cólera envió a sus ejércitos, hizo matar a aquellos asesinos y dio su ciudad a las llamas.**

El cuadro de la parábola de las Bodas, número nueve, nos transporta a ambientes urbanos. El palacio del Rey se halla a la izquierda; en un plano intermedio hay una aldea donde se desarrollan las escenas de violencia que narra el evangelio. Al fondo a orillas del río, una ciudad amurallada que arde, escena a la que se refiere el último versículo de la parábola narrada. Es interesante en esta pieza la valoración de los dos edificios, con la mesa servida y los criados matando una res para la comida

El ambiente está tomado del grabado que al parecer reproduce un grupo de edificios de la plaza del ayuntamiento de Amberes antes de que el barroco la transformara. La torre de la izquierda que tras ellos se destaca pertenece a la Bolsa, que se ve claramente en un grabado de 1581 hecho por Petrus van der Borcht (14).

Parece que el ameno paisaje del Cuzco y sus alrededores, impedía a Quispe concebir el frío paisaje invernal flamenco. Por esto aquí como en el primer cuadro de la serie, lo vemos entretenido en vestir de verdes hojas los escuetos árboles diseñados por el grabador de Amberes. En este cuadro lo hace con cierta timidez, y por aquí y por allá vemos manojos de verde follaje entre las ramas desnudas.

El cuadro de la Huída a Egipto, varía poco con respecto al modelo; Quispe añade unos pájaros, un mendigo y un ángel que acompaña a la Sagrada Familia en su

huída a Egipto. Es en el único cuadro en que mantiene el paisaje invernal.

El último cuadro, que representa la vocación de los apóstoles, se ajusta bastante al texto evangélico y nada especial se puede señalar en él. Es interesante el magnífico paisaje que reproduce el puerto de Amberes; A. J. Delen, en su *Iconographic Van Antwerpen*, lo pone varias veces en las láminas 2, 39 y 41, por no citar sino aquellas figuras que más concordancia guardan con el cuadro de Quispe. No vemos sin embargo la puerta de primer plano que ha sido tomada de láminas anteriores como la citada de Galle, hecha sobre un dibujo de Brueghel en su serie de las Siete Virtudes (15). En ella se nos muestra el puerto en su antiguo aspecto que es como lo reproduce Quispe.

El año zodiacal comienza en Aries; por lo tanto Piscis es el último signo, razón por la cual éste es el cuadro que el pintor ha firmado. Hay algo que llama la atención: la extraordinaria calidad de los lienzos y la manera tan europea en que se han concebido. Esto no se debe sólo a la copia del grabado: Quispe ha copiado varias veces obras de Sadeler (16), pero siempre hay una diferencia fundamental entre el grabado flamenco y el cuadro del cuzqueño. En general las figuras de Quispe se agrandan y el paisaje pierde proporción. No ocurre esto en la serie catedralicia, donde Quispe trata en lo posible de no apartarse de los modelos presentados. En ninguna otra obra es Quispe tan ajeno a sí mismo como aquí. En este punto de su carrera, al final de sus días, existe una influencia muy fuerte, definitiva, que es la del grabado. La influencia foránea es tan patente que no faltó quien afirmara que estos cuadros fueron traídos de Florencia. Así lo dice Monseñor Vargas, haciendo referencia a Uriel García, quien afirma que vio estos cuadros, no en la catedral, sino en casa de los Condes de la Laguna, los Valdez Bazán (17). No es creíble de ninguna manera que los cuadros vengan de Italia, pero la observación nos indica su fuerte carácter europeo.

Objeto y razón de la serie del zodiaco.—La serie de la Catedral del Cuzco ha llamado la atención por ser una de las pocas series zodiacales en todo lo que se conoce de

(15) HOLLSTEIN publica esta serie en ob. cit., vol. III, pág. 278-279, n.º de cat. 132-138 (la serie fue grabada por Ph. Galle y H. Cock en 1559 sobre originales de Bruehel). El paisaje correspondiente a la escena de «La Caridad» es extraordinariamente parecido al del cuadro n.º 12 de la serie grabada por A. Collaert y copiada por Quispe Tito.

(16) Quispe ha copiado a Rafael Sadeler en el cuadro de Santo Domingo (1631), en la Inmaculada (1627); en el San Sebastián sigue en cambio a E. y M. Sadeler.

(17) ISAIAS VARGAS, ob. cit., página 60.



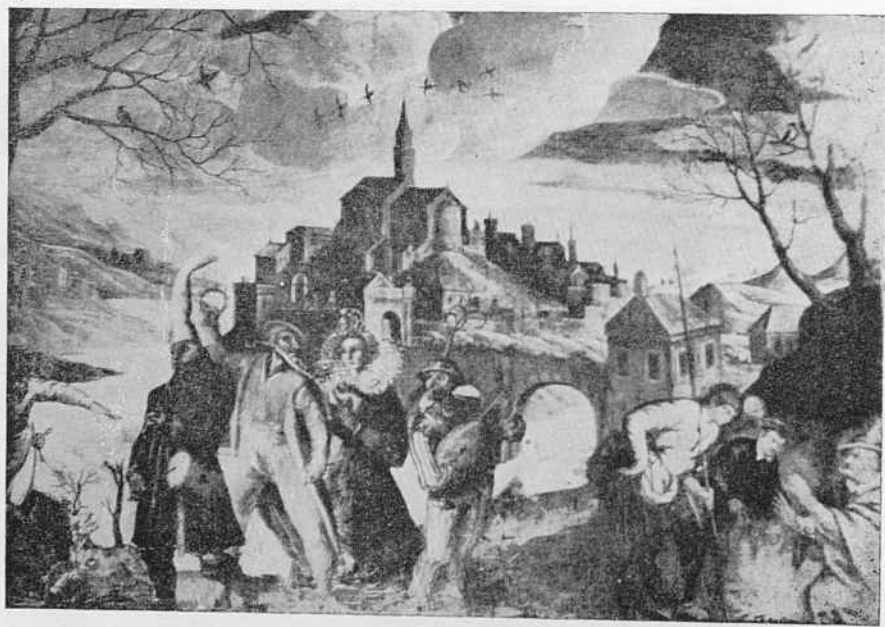
Parábola de la higuera estéril. Catedral del Cuzco.



Parábola de los invitados a la boda. Catedral del Cuzco.



Signo Leo, del zodiaco de la catedral de Lima.



Signo Acuario con una escena de carnaval, del zodiaco de la catedral de Lima.

(18) Hacen referencia a esta bóveda: DIEGO ANGULO, *Historia del Arte Hispanoamericano*, II, Barcelona, págs. 265-266, fig. 217; ERWIN WALTER PALM, «Estilo y Epoca en el arte colonial», en *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*, 2, Buenos Aires, 1949, pág. 15, fig. 20. Según este último autor, la bóveda es de mediados del siglo XVIII y pertenece a un estilo plateresco rezagado. Tiene una obra monográfica al respecto, que no hemos podido consultar. Angulo, sin embargo, cree que la bóveda es del siglo XVII.

pintura hispanoamericana. Otro ejemplo es la serie de la Catedral de Lima. Son cuadros profanos representando los meses del año, identificado cada uno con el signo zodiacal respectivo, la serie está completa, ejemplificando podemos decir que en Leo se representa una escena de la cosecha y trasquile de ovejas y el cuadro correspondiente a Acuario muestra paisaje invernal y un grupo de máscaras en plimer plano. No se conoce la procedencia de los cuadros que parecen relacionados en cierto modo con la serie de Quispe, aunque son muy europeos en su concepción. El tema del zodiaco fue, antes de esta ocasión, utilizando en América para decorar una bóveda en la iglesia dominica de Santo Domingo (18). La decoración es en altorrelieve y combinan el Zodiaco con los planetas. En esta bóveda se ven solamente cuatro: Mercurio, Marte, Júpiter y Saturno; se ha omitido Venus. Las razones de esta omisión pueden ser varias, ante todo una razón de simetría ya que los ángulos en que se colocan las figuras de los planetas son sólo cuatro. Al centro está el sol. La omisión de Venus y no de otro Dios parece ser obvia. En consecuencia se han omitido también dos signos zodiacales. La omisión de Venus y dos signos parece señalar que en la bóveda de la iglesia dominica primó lo decorativo y formal sobre lo simbólico y probablemente primó también el deseo de que en una iglesia no figurara la diosa Venus. Es posible que la fuente documental de esta decoración sea la serie grabada por Sadeler en 1585 titulada «Planetarum Effectus et Eorum in Signis Zodiaci».

El tema de zodiaco no llegó a popularizarse tal vez porque pareció inconveniente su representación y no se permitió. Por esto sorprenden los cuadros de la Catedral del Cuzco. En general los signos zodiacales se hallan asociados a dioses paganos de la antigüedad, como pasa en Santo Domingo; y no se los suele mezclar con asuntos cristianos, como ocurre en los cuadros del Cuzco. El carácter de estos cuadros no extraña tanto si tenemos en cuenta que en los centros virreinales de las tierras altas, como Potosí y Cuzco, no fueron tan extrañas como queremos suponer las representaciones paganas. Así en el año de 1624, para festejar la canonización de San Ignacio se puso, entre otros muchos altares de tema religioso, varios tablados destinados a representaciones mitológicas

entre ellos uno dedicado a Apolo, otro al Juicio de París, que es el que más llamó la atención, por las hermosas figuras que lo componían, todas de bulto y tamaño natural (19). En el archivo del Cuzco se conserva el contrato del pintor Carlos Sánchez de Medina comprometiéndose a hacer doce lienzos con temas como el Rapto de Helena, la Destrucción de Troya y otros similares (20). A principios del siglo XVIII había en Potosí una colección de cuadros mitológicos, cuyos temas eran: la Caída de Icaro, Eros y Anteros, Apolo y Dafne, la Fábula de Endimión y otro (21). Aunque no está dentro del radio geográfico de nuestro interés, no se puede dejar de citar como antecedente a esta clase de asuntos en la pintura de América, la famosa casa de Vargas en Tunja, Colombia, dada a conocer por el profesor Soria (22). Ejemplos de éstos nos hacen ver como durante los virreinos el arte no estaba restringido a asuntos religiosos. La serie de Quispe, sin dejar de ser sencillamente religiosa, tiene algún contacto con este tipo de representaciones, y abre paso a una mayor libertad, o por lo menos a una mayor variedad iconográfica.

A la vista de los cuadros nadie puede dejar de preguntarse por qué y para qué se hicieron. La primera y más acertada respuesta parece ser, como viene indicado en el título de la serie grabada, que fue hecha con el fin de extirpar la idolatría de los astros. Fue hecha quizá con el fin de ayudar a la catequización indígena. Va contra las prácticas astrológicas que en el Perú se hallaban mezcladas con la antigua idolatría (23). El título de la serie traducido dice: **Emblemata evangélica de los doce signos celestes acomodados según los meses del año. Cristo dio a los hombres los astros para que ellos puedan distinguir la evolución del tiempo iniciado con Dios (seg. Gen. I) y para que ellos puedan revocar el culto idolátrico, y por medio de estas creaturas llegar al culto de un solo Creador, y que pongan los ojos en el reino místico de los cielos.**

La serie grabada se hizo el año 1585, presumimos que por encargo de los jesuitas; su fin era ir contra la astrología e idolatría de los astros. Muchos años después se encargó al indio Quispe que copiara la serie; la razón de este encargo puede ser, como dijimos, para ayudar a la

- (19) ARZANZ DE ORSUA Y VELA, **Historia de la Villa Imperial de Potosí**, manuscrito 2065-2066, Biblioteca de Palacio, Madrid, fol. 206.
- (20) Revista del Archivo Histórico del Cuzco, 9, Cuzco, 1958, pág. 374.
- (21) Cuando Melchor Pérez Holguín pinta la «Entrada en Potosí del Virrey Morcillo», pone colgados de balcones y paredes estos lienzos de tema mitológico. El cuadro citado se analiza en José de Mesa y Teresa Gisbert, **Holguín y la pintura Altopereana del Virreinato**, pág. 130-139, figs. 83, 89, 90 y 91.
- (22) MARTIN S. SORIA, **La pintura del siglo XVI en Sudamérica**, pág. 15 a 43. Publica también esta casa SEBASTIAN SANTIAGO en **La ornamentación arquitectónica en la Nueva Granada**, Bogotá, 1966.
- (23) Está probado por los testimonios de Arriaga, Teruel y otros que los indios persistían en la idolatría ya entrada el siglo XVII. A su vez sabemos por Guamán Poma de Ayala que estos mismos indios practicaban la astrología. Guamán tiene un capítulo y una ilustración dedicada a los Indios Astrólogos. Ver FELIPE GUAMAN POMA DE AYALA, **Nueva Cronica y Buen Gobierno**, París, 1936, fols. 883, 884 y 885.

- (24) RUBEN VARGAS UGARTE, **Historia del Perú, Virreinato Siglo XVII**, pág. 106.
- (25) *Ibidem*, pág. 158.
- (26) JOSE DE ARRIAGA, **La Extirpación de la Idolatría en el Perú**, Lima, 1920.
- (27) JOSE TORIBIO MEDINA, **Historia del Tribunal de la Inquisición de Lima**, Santiago de Chile, 1956, págs. 35 y ss., tomo I. Para la Cuaresma de 1629 se fijaron en las iglesias los edictos acostumbrados, incluyéndose uno especial referente a hechiceros, astrólogos, judiciarios y quiroman-tes. Iba contra los que se dedican al estudio de la astrología judiciaria, y la ejercitan con mezcla de muchas supersticiones, haciendo juicios por las estrellas y sus aspectos sobre los futuros contingentes... Este mismo edicto hace alusión a la mezcla de cosas sagradas con profanas como evangelios, agnusdei... que traen y dan a otras personas (con) recetas y nóminas escritas en ellas, palabras y oraciones supersticiosas, con otros círculos, rayas y caracteres reprobados...
- (28) GUAMAN POMA DE AYALA en su obra **Crónica de Buen Gobierno** escrita en los primeros años del siglo XVII, nos muestra un indio astrólogo en págs. 393-94, fol. 883. La lámina indica «sabe del ruedo del sol y de la luna y eclipses (sic) y cometas, horas, domingo y mes y año, y de los cuatro vientos del mundo para sembrar la comida, desde antiguo». Con el «desde antiguo» se indica la pervivencia de costumbres anteriores a la conquista. La astrología se trata junto a la hechicería, como cosas relacionadas entre sí.

extirpación de la idolatría que fue decretada en el Concilio Limense de 1613, donde el Arzobispo dijo: **los indios de este Perú están hoy tan idólatras como al principio** (24). En 1619, en una relación remitida por Esquilaches al rey dice que 20.893 personas fueron absueltas del crimen de idolatría (25). En 1621, Arriaga escribe un libro **Extirpación de la Idolatría**; en el prólogo, dice: **leí lo que tenía escrito a todos los padres, siendo mi intento dalles a entender que había tanto mal escubierto, en materia de idolatrías y ritos gentílicos en las partes donde sus reverencias andavan** (26). Arriaga da a entender la mucha idolatría que había aún, pese a las medidas tomadas en el Concilio de 1613.

Los cultos idolátricos se hallan no pocas veces combinados con la adivinación astrológica, sobre todo ya tan entrado el siglo XVII en que remanentes de la religión indígena se mezclaron con la hechicería y astrología importada de Europa, sobre todo esta última contra la que se lanzó un edicto el año de 1629 (27). Por esto se puede afirmar que la idolatría no desapareció con la extirpación, sino que pervivió en el siglo XVII mezclada con la hechicería y la astrología (28).